

LA CERÁMICA MANAO Y EL PAPEL DE LOS MANAO EN LA AMAZONÍA

Thomas P. Myers*

MYERS, T.P. La cerámica manao y el papel de los Manao en la Amazonía. *Rev. do Museu de Arqueologia e Etnologia*, S. Paulo, 9 : 23-41, 1999

RESUMO: Este artigo descreve a cerâmica Manao coletada por Johann Natterer em 1830 ou 1831. Este conjunto de peças cerâmicas está formado por jarras e tigelas decoradas com incisões largas e pintura aplicada após a cocção. Comparações com a cerâmica contemporânea do rio Negro e da Amazônia superior indicam que as formas deste vasilhame têm relações estreitas com a cerâmica baniwa do rio Içana, mesmo que a pintura desta última seja aplicada antes da cocção. Uma jarra baniwa também coletada por Natterer demonstra que as duas tradições indígenas eram já diferentes nesta época. Tudo indica que os antecedentes comuns das cerâmicas manao e baniwa podem ser encontrados na tradição araquinoide do rio Orinoco.

UNITERMOS: Cerâmica indígena – Arqueologia amazônica – Grupos arauaque – Arqueologia do baixo rio Negro e Orinoco.

Introducción

Los Manao eran el pueblo dominante del río Negro desde los medios del siglo dieciséis hasta los primeros años del siglo dieciocho (fig. 1). Durante este época ocupaban una posición estratégica entre los holandeses de Guiana y los portugueses del bajo río Amazonas. Guiados por Ajuricaba, su jefe principal, los Manao contraponían holandeses y portugueses. Derrotados en 1728, los Manao y sus aliados indígenas se rebelaron en 1757 antes de ser sujetos finalmente por los portugueses en el mismo año (Hemming 1978: 441-443; Southey 1969iii: 710-714; Whitehead 1988: 168-9). Miembros de la tribu continuaban a vivir en las misiones y villas ribereñas del río Negro hasta el siglo diecinueve

cuando Johann Natterer recogió la única colección de cerámica manao hasta ahora en existencia (Kann 1981). Seguramente sus descendientes se encuentran entre los mismos pueblos hasta el presente.

Este trabajo enfoca la cerámica manao recogida por Johann Natterer en 1830 que puede ser la cerámica etnográfica más temprana de la Amazonía. Esta cerámica es importante porque los Manao jugaban un papel de suma importancia durante las primeras décadas de la conquista portuguesa. Debemos encontrar evidencia de su presencia no solamente en su hogar en el río Negro sino también en el río Amazonas central adonde llevaron su trueque en productos indígenas de la Amazonía noroeste así como de las Guianas. Nuestra habilidad de encontrar tal evidencia es una medida de nuestra capacidad como arqueólogos de identificar relaciones interétnicas en la prehistoria.

(*) Museo de la Universidad de Nebraska.

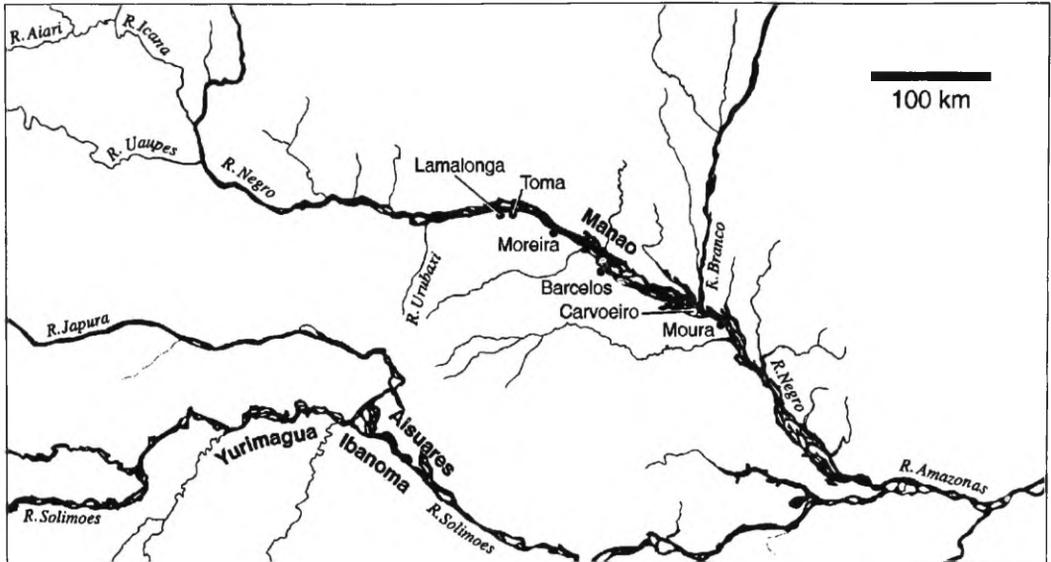


Fig. 1 – Pueblos manao en el siglo dieciséis.

Los Manao

La primera noticia de los habitantes del río Negro viene de alrededor del año 1553 cuando unos 13.000 Tupinambá ascendían el río Amazonas en busca de un territorio nuevo. Se desviaron aguas arriba del río Negro por unos cuatro días hasta que llegaron a una laguna grande donde los naturales vivían en las riberas altas. Se defendieron con armas de fuego de fortalezas hechas de madera y barro y proveídas con torres. La batalla naval resultó en el fracaso de los Tupinambá quienes huyeron río abajo. Llegando al río Amazonas, voltearon de nuevo al oeste, llegando a Cajamarca en 1555. Continuaron en dirección de Lima donde el Marqués de Cañete, virrey del Perú, los recibió (Ortiguera 1909: 308-9). Cuentos de este viaje circularon en el Perú, creando un ambiente propicio para hacerse la entrada de Pedro de Orsua y su maestro de campo, el traidor Lope de Aguirre.

Cuando encontramos los Manao por la segunda vez, eran mercaderes del norte que traían bienes a los cacicazgos de la Amazonía central. En el año 1639, Fr. Acuña avisó que los Managús habían traído oro a los pueblos ocupando la ribera meridional (1986: 78), cerca de Tefé, donde el río corre contra las riberas altas de tierra firme. Cincuenta años después, en el mes de julio 1689, al pico de la inundación anual,

Pde. Fritz observó la llegada de los Manao llevando oro, bermejo, raspadores de mandioca, hamacas, macanas, y escudos para cambiar con los Aisuares, Ibanomas y Yurimaguas que vivían en el mismo lugar por los fines del siglo (Fritz 1922: 62-3). Este tráfico de los Manao puede explicar la presencia de armas europeas que encontró Orellana en el bajo Amazonas por los años de 1540 (Myers 1981, 1983; 1992a; Porro 1985; Sweet 1974).

El Padre Samuel Fritz, que conoció la región mejor que cualquier otro europeo de su época, notó que los Manao vivían en el río Jurubetts, o Urupaxi, un afluente del río Negro. Llegaron al Amazonas por medio del Japurá (Edmundson 1922: 62). Acuña también indicó los ríos Yuruá y Yurupazí como la ruta a las minas de oro (1986: 78-9). Según un documento de 1.768, la boca del Urupaxi es estrecha pero río arriba se amplía para formar lagunas grandes por las cuales se comunica con el río Japurá (Edmundson 1922: 41). Entre los afluentes del río Negro, el Urupaxi fue notable por la abundancia de sus lagunas por las cuales se comunicaba con el Japurá (Rodrigues Ferreira nd: 70, 612). Estas lagunas no son identificables en los mapas del RADAMBRASIL (1978: vol. 18). Por eso es probable que sean lagunas efímeras formadas a base de las lluvias del invierno, parecidas a las que forman a las cabeceras del río

Branco durante el invierno (Sternberg 1975: 44).

Por los fines del siglo dieciocho, creían que anteriormente los Manao habían vivido en ambas las margenes del río Negro y sus afluentes principales entre el río Ararirá, que entra el Negro entre Moeira y Thomar, y el río Tea [Xiuara], incluyendo el río Urubaxi (Rodrigues Ferreirand: 617). Esta afirmación está de acuerdo con la opinión de Fritz, en el siglo diecisiete, según la cual los Manao habitaban el río Urubaxi. Si esto es cierto, los moradores del río Negro encontrados por los Tupinambá no eran Manao sino otro grupo de nombre y afiliación desconocida. Sitios arqueológicos en esta zona pertenecen a la sub-tradición Guarita con fechas radiocarbónicas entre 825 y 1550 d.C. (Simões y Kalkmann 1987). Como se demuestra adelante, esta cerámica es bien distinta de la cerámica manao recogida por Natterer.

Parece que los Manao quedaron fuera del control de los holandeses o de los portugueses hasta los medios del siglo dieciocho. Antes de esta fecha, los Manao traficaban con ambos, por medio de un intermediario indígena con los holandeses y directamente con los portugueses. De los holandeses obtuvieron armas de fuego y otros bienes europeos en cambio de esclavos capturados de otras tribus nativas. En 1716, los Manao tenían tantas armas de fuego que los oficiales de Belém intentaron comprar armas de los indígenas. Pocos años después, los jesuitas fundaron las primeras misiones en el río Negro. Por toda la Amazonía, los portugueses lanzaban muchas expediciones para capturar esclavos aunque rescates oficiales no empezaron hasta 1723. Por estos años los Manao no pacificados se removieron río arriba de la boca del río Branco. De este refugio atacaban con frecuencia las misiones para capturar esclavos que cambiaban con los holandeses (Acuña 1986: 83-4; Sweet 1974:527-8; Whitehead 1988: 168-9).

Por los años de 1730, unos seis pueblos importantes de Manao se establecieron en el medio río Negro. La mayoría estaba constituida por pueblos Manao donde se habían establecido misiones carmelitas: Castanheiro, Avidá [Auacihidá], Cumarú,

Tabla I

Pueblos Manao, 1740-1986			
Ca. 1740*	1785**	Ca. 1800***	1978****
	Barra [Manaus] Moura Carvoeiro	Barra[Manaus] Moura Carvoeiro [Aracary]	Manaus Moura Carvoeiro
Cumarú	Poiars	Poiars [Camaru]	Cumarú
Marivá	Barcellos Moeira	Barcellos [Mariua] Moreira [Cabuquena]	Barcelos Moreira
Bararoá	Thomar	Thomar [Bararua]	Tomar
Dary [Lamalonga?]	Lamalonga Santa Isabel Castanheiro	Lamalonga	Santa Isabel Castanheiro
Castanheiro Avidá[Auacihidá]			

*Sweet 1974: 596-7; **Rodrigues nd; ***Southey 1969iii: 709-718; ****RADAMBRASIL 1978.

Dary, Marivá y Bararoá (Sweet 1974: 596-7). Varios son identificables hasta nuestros días (Tabla I). En 1786, estos pueblos eran multiculturales incluyendo indios, blancos y esclavos negros, los indios siempre en la mayoría (Tabla II). En cada pueblo, habían indios de varias tribus (Tabla III). La población indígena de Moreira, por ejemplo, incluía indios Manao, Bares, Carajahis, Japiúas, Baniúas, Jaruna y otros. De estos, solamente los Manao y Baniúas fueron incluidos dentro de las tribus naturales del río Negro. En Santa Isabel se encontraban Uaupés, Juris, Passés, Uerequenas y Baniúas y más unos pocos Baiana, Maquiritari y Macu (Rodrigues Ferreira nd: 62, 110, 616-7, 718). Es probable que los Manao eran el pueblo dominante entre todos los pueblos, mientras que los demás eran esclavos de los Manao.

Tabla II

Habitantes de los principales pueblos del río Negro en 1786

Villa	Indios	Moradores	Esclavos	Total
Poiars	366	23	15	404
Barra	243	47	11	301
Moura	729	66	19	814
Barcellos	756	230	167	1153
Moreira	184	63	29	276
Thomar	524	63	7	594
Lamalonga	196	7	8	211
Castanheiro	108	6	0	114
Total	3106	505	256	3867

Según Rodrigues Ferreira nd: 65, 84, 100, 214, 461, 491, 542, 585.

Todos los pueblos Manao estaban ubicados en la tierra firme. Los suelos eran de uso limitado por técnicas de cultivación tradicionales pero aún superiores a los suelos aluviales del río Negro mismo (RADAMBRASIL 1978, mapas). Se confirma el bajo potencial de estos suelos por el hecho que hasta nuestros días, la yuca es el cultivo principal del municipio de Barcelos donde estos tipos de suelos son dominantes, mientras que otros municipios de la región producen cantidades importantes de maíz, plátanos y frutas además de la yuca que es predominante (RADAMBRASIL 1978: 569). En fin, los suelos del territorio Manao son pobres en comparación con los suelos del río Amazonas central que son considerados "buenos" para las técnicas de agricultura tradicionales.

Las circunstancias de los Manao en una tierra de poca fertilidad es parecida a las circunstancias de varias gentes mercaderes de Nueva Guinea incluyendo los Langalanga de Malaita y los habitantes de las islas de Tami y Siassi (Harding 1967). Sahlins epitoma su situación como sigue:

"Los mercaderes mismos son marginales no obstante el fato de que estean en posición central ... Su modo técnico de producción y cambio son importados así como los artículos principales de cambio. No obstante, en general, los comerciantes son el pueblo más rico de la zona. Esta prosperidad es el producto del comercio obtenido de varios pueblos y islas circundantes que son mejor dotados por la naturaleza, pero interesados a cambiar con los Siassi por razones de utilidad marginal" (Sahlins 1972: 282-4).

Estas circunstancias se aplican perfectamente a los Manao quienes trajeron armas y joyas así como bienes de casa de los pueblos del norte a los cacicazgos de la Amazonía central en el siglo diecisiete. El descubrimiento de armas europeas en el bajo Amazonas en el tiempo de Orellana demuestra que los Manao traficaban con productos europeos por los medios del siglo dieciséis. Por los primeros años del siglo dieciocho, los Manao fueron capturando esclavos del río Amazonas para cambi-

Tabla III

Habitantes indígenas de los pueblos principales del río Negro alrededor de 1800

Pueblo	Tribus representadas
Barra [Manao]	
Moura	Juma, Cocuana, Manao, Carayai
Carvoeiro [Aracary]	Manao, Parauinas, Maranacoacenas
Poyares [Camaru]	Manao, Baré, Passé
Barcellos [Mariua]	Manao, Baré, Bayana, Uariquena, Passé
Moreira [Cabuquena]	Manao, Baré
Thomar [Bararua]	Manao, Baré, Passé, Uayuana
Lamalonga	Manao, Baré, Baniba

Según Southey 1969: 710-717.

Tabla IV

Medidas de cerámica manao en el *Museum für Völkerkunde*, Viena

# Catálogo	Forma	Altura	Diámetro máximo	Diámetro basal
2341	Jarra	18.0cm	14.0 cm	10.0cm
2343	Jarra	15.5	13.0	8.5
2345	Jarra	18.5	16.5	11.0
2346	Jarra	17.0	16.5	9.5
2348	Jarra	17.5	13.5	10.5
2349	Jarra	15.0	13.0	10.5
2350	Jarra	14.0	12.5	9.0
2351*	Jarra	17.5	14.6	Sin datos
12084	Jarra	17.7	13.5	10.0
2353	Cuenco restringido	13.5	23.0	11.0
2354	Cuenco abierto	14.0	31.5	9.0
2355*	Cuenco abierto	13.0	31.0	Sin datos
2586	Cuenco abierto	14.5	34.5	11.5
2587	Cuenco abierto	15.0	34.5	11.0
2589	Cuenco ancho	11.0	34.2	10.5

* Artefacto en exhibición. Medidas de Becker-Donner, Feest, y Kann 1971

ar con los holandeses de Guiana con quienes se comunicaban por medio del Río Branco. Aún bajo la dominación portuguesa, Lamalonga tenía una población de más de mil hombres, que habían sido guerreros en generaciones anteriores (Southey 1969iii: 70, 711).

Cerámica manao

Las colecciones de museos son un recurso valioso que se puede consultar una y otra vez para fines no imaginados por los colectores. Cuando Natterer recogió esta colección de cerámica manao en 1.830 o 1.831, prestó poca atención a las maneras de usarla para fines científicos. La recogió de la misma manera como recogería un espécimen botánico, para fines clasificatorios. Pero, diferentemente de las colecciones botánicas, la clasificación científica de la cerámica amazónica no ha fundamentado estudios más sofisticados ni ha servido como base para el mejor entendimiento de la vida humana y del desarrollo cultural en la Amazonía.

La colección de cerámica manao recogida por Johann Natterer puede ser la única colección de cerámica manao existente. Es parte de una colección etnográfica mayor hecha por Natterer que está depositada en el *Museum für Völkerkunde* de Viena (Kann 1981). La amplitud de la colección es parecida a la colección de Spix y Martius en el *Museum für Völkerkunde* en Munich (Zerries 1980), pero la documentación es superior. La cerámica manao ha sido descrita en breve por Etta Becker-Donner (1970), y unas pocas piezas han sido ilustradas en un catálogo de exhibición (Becker-Donner, Feest y Kann 1971:61-63, Bildteil II, 20). Además de la cerámica misma, existe una descripción de la loza hecha por las indias de Barcelos en 1786 (Rodrigues Ferreira 1974:33-4). No añade mucho a lo que podemos aprender de la cerámica misma, pero lo confirma. Aunque Rodrigues mencione que mandó unos ejemplares de esta cerámica a Europa (Galvão y Moreira Neto 1974: 11 12), el depósito es desconocido.

La colección Natterer incluye veintidós piezas de cerámica recogidas en Barcelos en 1830 o 1831. Nueve de estas estaban en exhibición y por eso no estaban disponibles para un estudio detallado. Las otras trece piezas las encontramos en el depósito. Todas son muy parecidas y de acuerdo con Natterer es posible que hayan sido hechas por una sola

ceramista. Ninguna tiene indicación de uso. Es probable que no representan el rango completo de formas de vasija y, si no fueron hechas para ser vendidas a Natterer, es probable que su tamaño sea chico dentro de su clase. No obstante, parece que son los únicos ejemplos de cerámica manao que sobrevivieron hasta nuestros días. La excelencia de forma y decoración sugiere que la tradición de cerámica quedó una tradición viva hasta los medios del siglo diecinueve.

Las vasijas llevan antiplástico de caraipé y fueron completadas por un baño de copal caliente por adentro. Esto implica que fueron destinadas a contener un líquido fresco como el masato. Por afuera son decoradas con líneas incisas rectilíneas y las zonas entre las líneas fueron llenadas con pintura post-cocción. Por lo usual, los bordes son planos o biselados aunque pueden ser redondeados por parte de su arco. Rodrigues Ferreira dice que la cerámica era hecha de rollos de barro, sin arena, mezclada con ceniza del árbol caraipé, género Cariápa. Después de la cocción los interiores de las vasijas fueron cubiertos con resina de jutaicaica. Las pinturas son *tauá* (ocre de fierro), *curi* (un engobe hecho de ocre de fierro ya quemado), *urucu* y *carajuru* (Rodrigues Ferreira 1974: 33).

Formas de vasijas

Se puede identificar cuatro formas de vasijas entre la cerámica manao en la colección Natterer. Entre estas no hay ni una olla para cocinar. Estas omisiones indican que el vocabulario de formas no es completo. No obstante, el material recogido por Natterer provee una base fundamental para el conocimiento de la cerámica manao.

1. Jarra. Una jarra baja con cuello vertical y paredes superiores ligeramente redondeadas. El hombro es angular, las paredes inferiores son estrechas y la base plana. A veces existe un reborde pequeño en el hombro entre la pared superior y la pared inferior. Asas verticales se extienden del hombro a un punto alto en la pared superior (fig. 2a, b).

Dimensiones. Las jarras tienen una altura de 14.0 a 18.0 cm; un diámetro máximo de 12.5 a 16.5 cm; y un diámetro de base de 8.5 a 11.0 cm (tabla IV).

Zonas de decoración. Se limita la decoración pintada de las jarras a la pared superior. Los cuellos y las paredes inferiores llevan un engobe rojo-moreno.

1a. Tapa. Una tapa de forma discoidal se asocia con las jarras. Un ejemplo tiene una asa central de forma esférica; otra con la forma de faja.

Dimensiones. Los diámetros de las tapas conforman con los diámetros de las bocas de las jarras.

Zonas de decoración. Ausente.

2. **Cuenco restringido.** Un cuenco con boca cerrada, borde evertido, y paredes superiores ligeramente redondeadas. La pared inferior es casi recta y tiene una base plana. Hay un asa vertical en la pared superior (fig. 2c).

Dimensiones. El ejemplo único de un cuenco restringido tiene una altura de 13.5 cm; un diámetro máximo de 23.0 cm; y un diámetro basal de 11.0 cm (tabla IV).

Zonas de decoración. Se limita la decoración de los cuencos restringidos a la pared superior. El borde evertido y las paredes inferiores llevan un engobe rojo-moreno.

3. **Cuenco abierto.** Un cuenco abierto con paredes superiores e inferiores rectas, un hombro angular y una base plana. Un reborde marca el ángulo entre las paredes inferiores y superiores. Hay un asa vertical en la pared superior (fig. 2d, e).

Dimensiones. Las alturas de los cuencos abiertos varían entre 13.0 y 15.0 cm; el diámetro máximo entre 31.0 y 34.5 cm; y un diámetro basal de 9.0 a 11.5 cm (tabla IV).

Zonas de decoración. Se limita la decoración de los cuencos abiertos a la pared superior. Las paredes inferiores llevan un engobe rojo-moreno.

4. **Cuenco ancho.** Cuenco ancho con paredes superiores e inferiores rectas, un hombro angular, y una base plana. Asas verticales corren entre el hombro y el borde (fig. 2f).

Dimensiones. El ejemplo único del cuenco ancho tiene una altura de 11.0 cm; un diámetro máximo de 34.2 cm; y un diámetro basal de 10.5 cm (tabla IV).

Zonas de decoración. Se limita la decoración de los cuencos abiertos a la pared superior. Las paredes inferiores llevan un engobe rojo-moreno.

Decoración

La decoración sobre las vasijas de los Manao se limita a una banda horizontal en la pared superior de la vasija. Asas verticales definen paneles en lados opuestos de la vasija. Los dos paneles, así como los dibujos en su interior, se definen por líneas anchas incisas llenadas con pintura post-cocción de color blanca (silicato de aluminio) o amarilla (ocre). Las zonas rectilíneas así definidas son pintadas con pintura roja o negra post-cocción, ambas son pinturas orgánicas (Becker-Donner 1970). Las porciones de

las vasijas no pintadas llevan un baño de color moreno que puede ser pre-cocción. Parece que este mismo engobe se aplicaba a las zonas decoradas antes de la cocción y que los colores fueron añadidos después. Las bases exteriores de dos de las vasijas llevan una cruz de color moreno. Puede ser la marca de la ceramista.

Hay dos modos distintos de formación de diseños evidentes en la cerámica manao. Según la clasificación de Washburn y Crowe (1988), el más común se crea por una combinación de reflexión vertical y horizontal con el fin de formar una cruz, modelo pmm2 (fig. 2a, e). El otro se construye con reflexión vertical con un volteo medio para formar un meandro, modelo pma2 (fig. 2d).

Cerámica etnográfica de la Amazonía Noroeste

La loza hecha por los Manao es más parecida a la cerámica encontrada entre las tribus de la Amazonía noroeste que a aquella de cualquier otra región geográfica de la Amazonía. Las tribus de esta región son participantes de una grande red de intercambio que incluye tribus de orígenes lingüísticas diversas: a veces es problemático percibir cuales tribus son las productoras y cuales son las recipientes de esta cerámica (Myers 1981). Las que hablan un idioma arahuaco incluyen los Baniwa del río Içana, un afluente del Negro (Koch-Grünberg 1910iii: Abb. 151, 153; Lowie 1910: 309, fig. 26, pl. V; Roth 1924: 306-7, pl. 87); los Kuripako, una sub-tribu de los Baniwa que vive en el río Guainía inmediatamente al norte de los Baniwa (Reichel-Dolmatoff 1978: 23-4, figs. 29-31); los Guayabero del río Guayabero en Colombia (San Diego Museum of Man 1973.9.23a, 25-7, 30); y los Wapisiana que ocupan la parte superior del río Branco en Brasil y Guayana, aislados de otros Arahaco dentro de un mar de indios Caribe (Farabee 1918: 25). Hay menos datos sobre la cerámica de las tribus de origen tucano. Conozco solamente unas pocas vasijas atribuibles a los Tucano (Koch-Grünberg 1910 ii: 154a, c; 156), los Barasana (Reichel-Dolmatoff 1978: figs. 26, 45), y los Cubeo (Kg 1910 ii: abb. 149).

La característica común más notable de la cerámica de estos grupos es el uso de asas verticales también utilizadas por los Tucano, Desana, Baniwa y Guayabero. No hay datos de los otros dos. Pintura post-cocción se encuentra entre los Wapisiana y

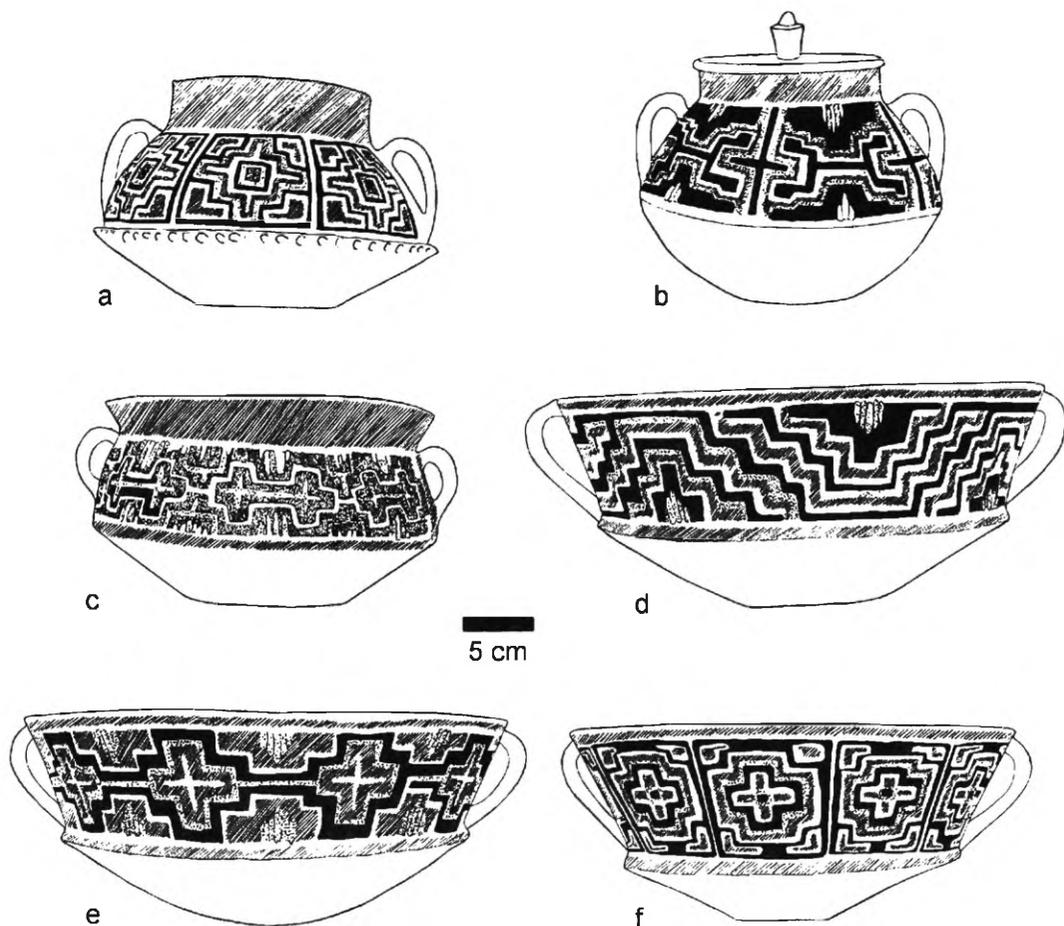


Fig. 2 – Vasijas manao de 1830-1: a, b) jarra (MfV 2348, 12084); c) cuenco restringido (MfV 2353); d, e) cuenco abierto (MfV 2587, 2586); f) cuenco ancho (MfV 2589).

Kuripako, que hablan un idioma arahuaco, así como entre los Barasana que hablan un idioma tucano. Dicen que los Tucano usaban decoraciones incisas en el pasado.

Las jarras y cuencos hechos por los Baniwa, Kuripako y Guayabero tienen un engobe blanco o leonado con decoración pintada morena o negra. Probablemente los arqueólogos lo describan como rojo sobre blanco o negro sobre leonado. Además, hay una jarra de origen desconocida en el *Musée de l'Homme* (93.1.189) que lleva pintura negativa. La atribuyo a los Tucano. Todos usan caraipé como antiplástico (Goldman 1948: 777; Koch-Grünberg 1910ii: Abb. 151, 152; Lowie 1910:309, fig. 26, pl.

V; Ribeiro 1988: 24; Reichel-Dolmatoff 1978: figs. 27-8; Roth 1924: 306-7, pl. 87-9). Dado que Natterer recogió una jarra atribuible a los Baniwa en Barcelos en 1834 (MfV, Viena 2583), es evidente que esta clase de cerámica de la Amazonía noroeste era ya distinta de la cerámica manao por esta fecha.

La cerámica wapisiana puede ser inferior a la baniwa pero a veces lleva pintura post-cocción como la cerámica manao. Farabee explica la calidad de la cerámica por el hecho de que no hay fuentes próximos de arcilla de alta calidad. La cerámica wapisiana es fabricada por rollos de arcilla mezclada con caraipé antes de ser raspada con un fragmento de calabaza y pulida con una piedra. Es quemada en un hueco

cubierto con palma y otras clases de madera. Después de la cocción, se echa jugo de casaba sobre la vasija para hacerla impermeable y se la deja para enfriar. Con frecuencia, se aplica un engobe blanco antes de pintar diseños con una mezcla de una piedra negra y una goma licuada. Se deja para secar un rato, entonces se quema por una segunda vez para licuar la goma de nuevo. Después se cubre con otra clase de goma. A veces se pone pintura roja (bixa orellana) mezclada con la primera goma antes de pintar los diseños con pintura negra en la misma manera como antes. Desgraciadamente, no hay fotografía de la cerámica wapisiana (Farabee 1918: 24-5).

Jarras

Típicamente las jarras de la Amazonía noroeste son vasijas bajas con cuerpo de silueta compuesta y un cuello bajo que varía entre vertical y ligeramente inclinado hacia afuera. Los ángulos entre el cuello y la pared superior, así como entre la pared superior e inferior, varían entre suavemente y abruptamente redondeados. Las vasijas de los Tucano son redondeadas más suavemente que las de los Arahuaico. Las bases son ligeramente aplanadas (figs.3, 4; tabla V). Asas verticales que se extienden desde el cuello hasta la pared inferior son típicas, pero no universales,

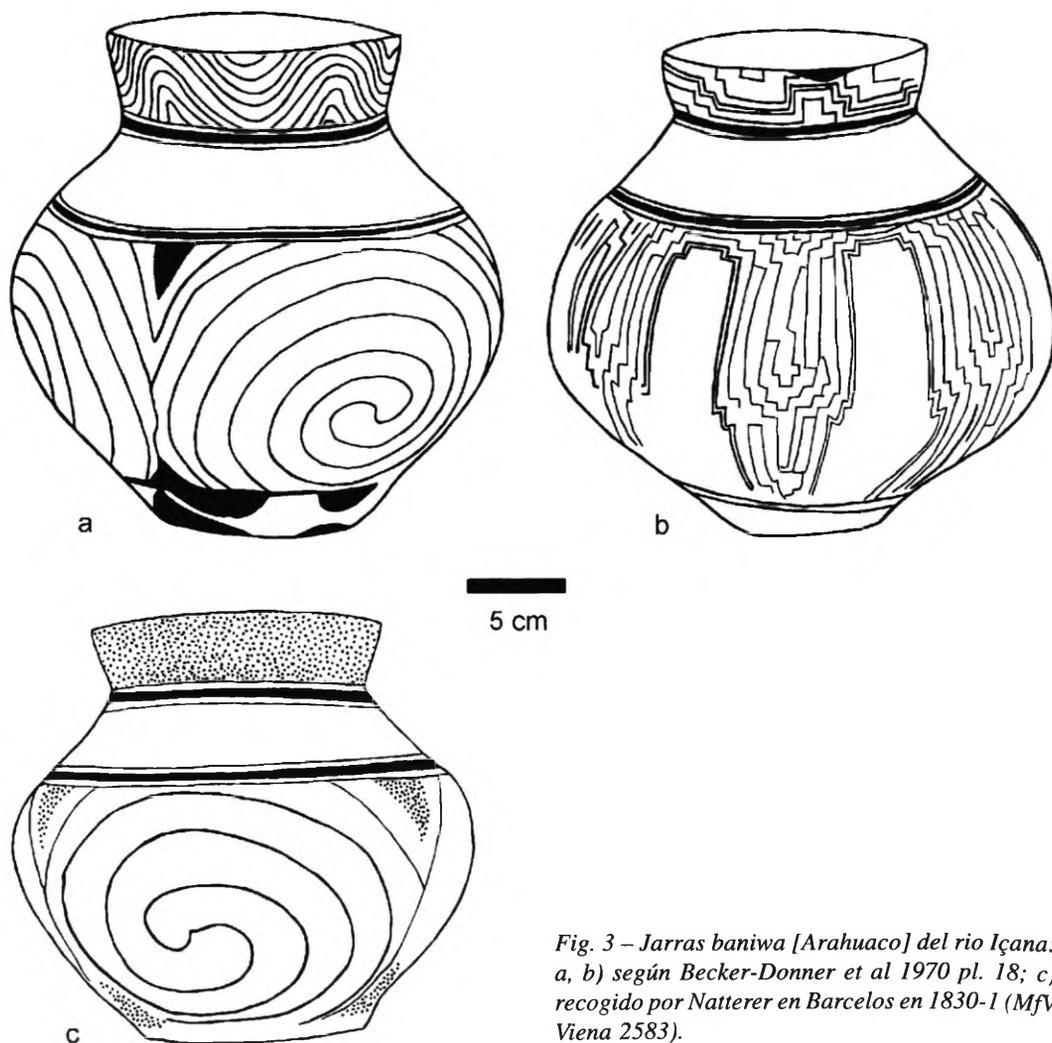


Fig. 3 – Jarras baniwa [Arahuaico] del río Içana: a, b) según Becker-Donner et al 1970 pl. 18; c) recogido por Natterer en Barcelos en 1830-1 (MfV Viena 2583).



Fig. 4 – Jarras arahuaco del rio Içana. Según Koch-Grünberg 1910: abb. 151.

en las jarras baniwa (fig. 4d - f; Lowie 1910: fig.26). A la vez estas asas son encontradas en las jarras de los Tucano, Cubeo y Guayabero (Koch-Grünberg 1910ii: Abb. 154; *San Diego Museum of Man* 1973.9.30).

Decoración. Más por su decoración que por su forma, podemos distinguir las jarras baniwa de las jarras tucano. Las jarras baniwa se caracterizan por una decoración pintada en rojo moreno o negro sobre un engobe blanco (Becker-Donner, Feest, y Kann

1971Taf. 18; Koch-Grünberg 1910ii: Abb. 151, 152; Lowie 1910: 309). En contraste, las jarras tucano tienen una superficie exterior negruzca con pintura post-cocción o negativa (Koch-Grünberg 1910ii: 154). En contraste con todas las demás, una jarra baniwa recogida por Natterer (*MfV*, Viena 1879) lleva pintura post-cocción (Becker-Donner 1971: 7-8, Abb. 6). Con razón, Becker-Donner sugiere que esta se asocia con ceremonias *caapi*.

Los Baniwa definen cuatro zonas horizontales en las jarras: cuello, pared superior, pared inferior, y banda supra basal (fig. 3, 4). Cada una se separa por una o dos líneas circunferenciales. Entre las siete vasijas ilustradas por Koch-Grünberg, cinco veces se limita la decoración al cuello y pared superior; en las otras dos, se decora también la pared inferior. A veces se encuentra la zona de la pared superior dividida en paneles opuestos, separados por las asas.

Cuello. Por lo usual, el diseño en el cuello de jarras baniwa consiste de triángulos descendiendo y ascendiendo a partir de las líneas circunferenciales que definen la zona. En el punto en que estos triángulos se unen en el centro de la zona, crean un filo de diamantes sin pintar. En contraste, los diseños del cuello de las tres vasijas del *MfV*, Viena, son muy distintos. En la vasija recogida por Natterer (fig. 3c), la zona está llenada con pintura roja-morena, parecida a la pintura de una de las jarras manao. El diseño del cuello de la segunda vasija se puede caracterizar como un diseño undulado curvilíneo (fig. 3a); y el diseño en la tercera vasija es un diseño undulado rectilíneo.

Pared superior. A veces las ceramistas que hicieron las vasijas recogidas por Koch-Grünberg trataban la pared superior como una zona decorativa continua. Más frecuentemente, la subdividieron en paneles entre las asas. Los diseños mismos son grecas entrelazadas (fig. 4a, c-f) o espirales curvilíneas (figs. 4b, d). Las tres jarras del *MfV*, Viena, son un poco distintas. En cada una, la zona decorativa en la pared superior es en blanco (fig. 3). En estas mismas vasijas, la decoración se extiende sobre el hombro, casi hasta la base. En contraste, al hombro de las jarras de Koch-Grünberg se encuentra una línea circunferencial, haciendo la pared inferior un campo decorativo distinto. En cada ejemplo, la decoración de la pared inferior contrasta con la decoración de la pared superior. En la vasija recogida por Natterer (fig. 3c), la zona basal está llenada con pintura roja-morena y en una de las vasijas baniwa, hay arcos del mismo color (fig. 3a). A base de las similitudes detalladas entre las dos vasijas baniwa, y la recogida

por Natterer, es probable que la vasija Natterer también haya sido hecha por una ceramista baniwa.

Se distingue la cerámica tucana y desana por razón de que no se encuentran líneas circunferenciales que definan las zonas decorativas. Ceramistas de estas tribus tratan la vasija como una sola zona decorativa, a veces extendiendo la decoración desde el borde hasta la pared inferior.

Cuencos baniwa

Los Baniwa hacían cuencos redondeados abiertos con paredes volviéndose hacia adentro. La base es plana (Becker-Donner, Feest, y Kann 1971: Taf. 15; Koch-Grünberg 1910ii: Abb. 153; Lowie 1910: 309, pl. V; Roth 1924: pl. 87B).

Decoración. Se limita la decoración a la superficie interior de la vasija que se divide en tres zonas: la banda del borde; la zona basal; y una banda intermedia (fig. 5). Por lo usual, se separan a las zonas por una sola línea circunferencial. Si hay dos líneas, a veces ponían puntos de pintura entre las dos.

Varios cuencos llevan triángulos sólidos originando de arriba o de abajo (fig. 5a, c, e, f). Así como las bandas del cuello de las jarras arahuaco, a veces estos triángulos se unen en el centro para formar una banda de diamantes en blanco. En el otro ejemplo (fig. 5e) los triángulos no son opuestos sino alternativos y el espacio entre ellos está llenado por líneas diagonales que forman un diseño tipo banda continua. La banda continua diagonal se encuentra en un contexto variante en dos vasijas (fig. 5a, b). El espacio entre las líneas está llenado con puntos de pintura (fig. 5a, e). En el último cuenco arahuaco, la banda del borde está llenada con una greca rectilínea (fig. 5b), parecida a las encontradas en otros contextos.

En tres de los cuencos arahuaco, se divide la banda intermedia en tableros por medio de pares de líneas verticales (fig. 5b, d, e) o cruzadas (fig. 5e). En los primeros tres, los paneles así definidos son llenados con grecas rectilíneas; y en el cuarto, por grupos de cuatro líneas verticales o horizontales. En uno, las zonas entre los paneles principales son ornamentadas con una figura sólida, posiblemente un ave (fig. 5b). La banda intermedia del quinto cuenco arahuaco (fig. 5d) tiene cuadros opuestos en las partes superiores y inferiores de la zona. Los inferiores son fijados a la línea circunferencial que define la zona. Los cuadros son llenados con hachura diagonal. En el sexto cuenco (fig. 5f), la banda intermedia está llenada con una banda de grecas rectilíneas.

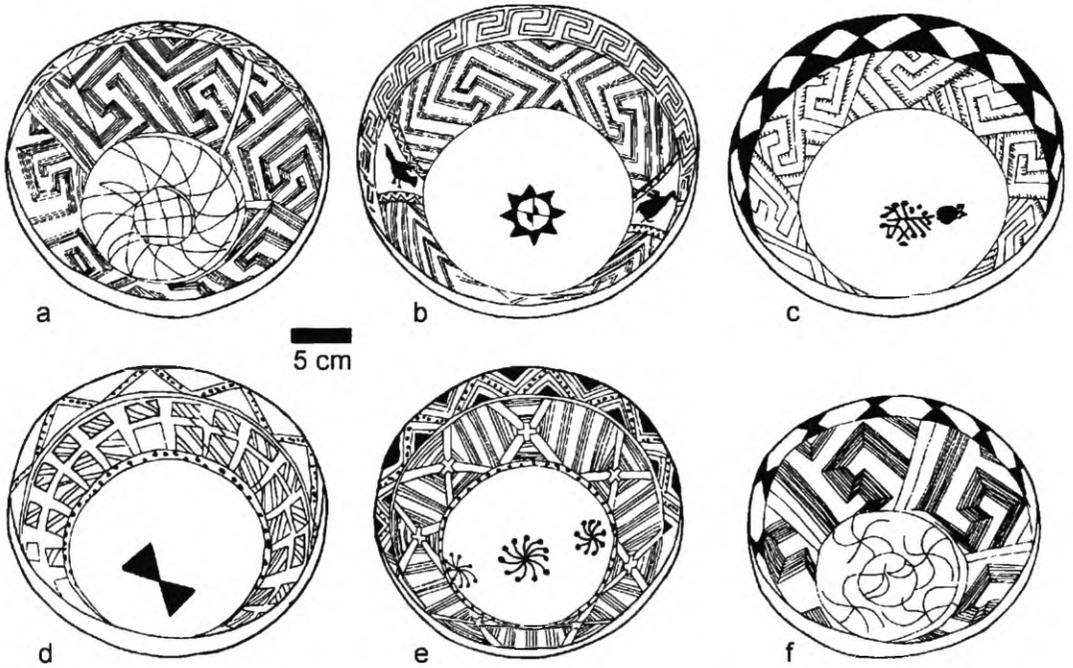


Fig. 5 – Cuencos baniwa [arahuaco] del rio Içana. Según Koch-Grünberg 1910: abb. 153.

La zona basal siempre lleva una figura radial, a veces extendida por líneas curvilíneas hasta la línea circunferencial que define el campo. En un caso, la zona basal toma la forma de un par de triángulos opuestos. Un cuenco en el *Museum für Völkerkunde*, Viena (Becker-Donner et al 1971: Taf. 15) también lleva un círculo en este campo. Aunque distinto en detalle, en todos los aspectos más importantes, este cuenco es parecido a uno de los cuencos recogidos por Koch-Grünberg. Tiene los triángulos sólidos en la banda del borde, el diseño de grecas entrelazadas en la banda intermedia y el elemento circular en la zona basal.

Cuencos kuripako

En contraste a los cuencos de los Baniwa y de otros Arahua de la Amazonía noroeste, los Kuripako hacen cuencos con paredes superiores rectas, inclinadas hacia afuera. Además, los cuencos kuripako tienen una base más amplia que las bases de cerámica baniwa. Llevan un engobe leonado con decoración pintada en negruzco.

Además, los dibujos en la zona basal son rectilíneos en vez de curvilíneos. No obstante, todos comparten la superficie interior de la vasija en tres zonas decorativas, así como los Baniwa, dividen la zona intermedia por pares de líneas verticales, y usan grecas entrelazadas (Reichel-Dolmatoff 1978: fig. 27,28).

Ollas y comales

Los Arahua de la Amazonía noroeste usan una variedad de formas de ollas y comales para cocinar. Dos de las ollas ilustradas por Koch-Grünberg llevan un par de asas verticales. Son ornamentadas por un filo horizontal de botones aplicados abajo del borde y al hombro. Otra olla tiene asas verticales pero no lleva ninguna forma de decoración. A dos otras faltan asas pero tienen impresiones de dedo en la parte inferior del cuello (1910ii: Abb.155).

Los comales de los Baniwa tienen un diámetro de unos 90 cm y paredes de unos 10 cm de altura (Lowie 1910: 309). Por razón de que ollas y comales no son

Tabla V
Medidas de cerámica baniwa de la Amazonía Noroeste

Altura de vasija	Altura del cuello	Altura	Diámetro máximo	Diámetro basal
Jarras				
KG 151a*	25.5cm	5.5 cm	32.0 cm	9.0 cm
KG 151b	28.5	5.0	32.5	10.0
KG 151c	26.0	6.0	36.5	16.0
KG 151d	23.5	3.5	36.5	11.0
KG 151e	22.0	6.5	33.5	10.0
KG 151f	22.0	6.0	31.0	10.0
KG 152a	25.5	6.5	37.5	—
MfV,V 1882	25.5	5.0	27.0	9.0
MfV,V 1883	27.0	3.5	28.0	10.5
MfV,V 2583	20.5	3.0	24.5	11.0
Cuencos pintados				
KG 153a			25.5	
KG 153b			27.5	
KG 153c			26.0	
KG 153d			29.5	
KG 153e			25.0	
KG 153f			28.0	
MfV,V 1880**	14.5		25.5	

* medidas de la cerámica ilustrada por Koch-Grünberg fueron tomadas de las ilustraciones mismas. Por eso son aproximadas.

** Medidas de Becker-Donner, Feest, y Peter Kann 1971.

incluidos en la colección Natterer de cerámica manao, no trataremos aquí con detalles de estas formas.

Comparaciones etnográficas

No ha sido el fin de este informe presentar un análisis detallada de la cerámica de la Amazonía noroeste. De los Kuripako, conocemos solamente los cuencos poco profundos. De los Desana, solamente una jarra. Nos faltan conocimientos de las ollas y comales de los Manao y Baniwa, así como de los Kuripako y Desana. En consecuencia, la falta de cualquier característica comparativa (Tabla VI) no es muy importante si una alternativa no está bien representada.

Los rasgos más notables que unen la cerámica de los Manao con la cerámica de la Amazonía noroeste son la forma de las jarras así como el uso de asas verticales en las jarras. No se encuentran estas características en ninguna otra parte de la Amazonía. Los contrastes más notables son en la decoración. Ceramistas manao usaban líneas incisas para definir los elementos decorativos. Estos elementos fueron pintados con pintura post-cocción. Aún los dibujos son distintos. Mientras que los Manao utilizaban cruces y líneas onduladas como elementos principales, los

Baniwa utilizan grecas entrelazadas o espirales. Una jarra baniwa recogida por Natterer demuestra que las dos clases de decoración fueron contemporáneas y que una distinción cultural existía en esa época. De la evidencia disponible, se encuentra pintura post-cocción solamente en unas jarras caapi de los Barasana.

Es difícil evaluar la importancia del hecho que los Manao tenían cuencos abiertos y cuencos anchos decorados en el mismo estilo como las jarras, mientras que las tribus de la Amazonía noroeste no los tenían. En cada caso las superficies interiores fueron cubiertas con copal—hecho que sugiere que estaban destinados a contener líquidos fríos y que esta superficie no quedaba a la vista. En contraste, los cuencos abiertos de los Baniwa y Kuripako son pintados y cubiertos con resina clara—características que sugieren que estos cuencos eran destinados para beber masato.

Todos los complejos para los cuales tenemos datos definen zonas horizontales decorativas en la superficie exterior de vasijas restringidas. Se puede considerar la práctica baniwa, en las jarras de Viena, de extender uno de los campos de diseño de un punto medio en la pared superior sobre el hombro a la pared inferior. Esta práctica se asocia a la falta de ángulos agudos en su cerámica. El hecho que los Manao, los

Tabla VI

Comparación de la cerámica manao con la cerámica de los pueblos de la Amazonía Noroeste					
Altura de vasija	Manao	Baniwa	Kuripako	Desana	Tucano
Forma de vasija					
Jarra (con asas verticales)	X	X	=	X	X
Jarra (sin asas verticales)	0	X	=	=	=
Cuencos restringidos	0	X	=	X	=
Cuenco abierto	X	X	X	=	=
Cuenco ancho	X	0	=	=	=
Definición de ángulos					
sin definición precisa	0	X	=	X	X
ángulos claramente definidos	X	X	=	=	=
ángulos gruesos	X	0	=	=	=
apliques redondos en ángulo	0	X	=	X	=
Modos decorativos					
incisiones	X	0	0	=	=
pintura pre-cocción	X	0	0	=	?
pintura post-cocción	X	X	X	=	X
engobe blanco	0	X	0	=	=
engobe leonado	0	0	X	=	=
Campos de decoración					
exterior de vasijas cerradas	X	X	=	X	X
exterior de vasijas abiertas	X	0	0	=	=
interior de vasijas abiertas	0	X	X	=	=
Subdivisión de campos de diseño					
zonas horizontales	X	X	X	X	X
zonas verticales	0	0	0	=	=
Subdivisión de zonas decorativas					
no subdivididos	0	X	0	=	=
con líneas verticales	X	0	X	=	=
con líneas diagonales	0	0	0	=	X
Carácter de diseños					
rectilíneo	X	X	X	X	X
curvilíneo	0	X	0	=	=
Elementos de diseño					
cruces	X	0	0	=	=
grecas entrelazadas	0	X	X	=	=
espirales	0	X	X	=	=
líneas onduladas	X	X	0	=	=

X = presente; 0 = ausente; = sin datos

Arahuaco de Koch-Grünberg, y los Kuripako subdividen los campos decorativos horizontales en paneles, mientras que los Baniwa no lo hacen, puede ser una distinción importante. Es cierto que se asocia esta subdivisión hecha en la cerámica manao a la ubicación de las asas en las vasijas, pero no se puede asociar a las otras subdivisiones con este detalle (e.g., fig. 2a, d). En la misma manera, los Arahuaco de Koch-Grünberg subdividen las zonas horizontales al nivel de las asas así como en otras partes de las tinajas. Además,

subdividen las zonas horizontales en los cuencos abiertos aún cuando no hay necesidad estructural para hacerlo. En este pormenor, se distinguen de los Baniwa.

Puede ser que las diferencias en la definición de puntas esquinas no sean tan importantes. Mientras que los Manao son únicos en la práctica de engrosar los hombros, los puntos aplicados por los Baniwa y Cubeo podrían ser una variación de la misma práctica.

Otra característica distintiva de los Manao es que no usan diseños curvilíneos diferentemente de los

Baniwa, pero al igual a los Kuripako. Una muestra más amplia de cerámica Kuripako podría eliminar esta diferencia pero es notable que mientras los Baniwa y los Arahuaico combinan diseños rectilíneos en las paredes con diseños circulares en la zona basal, los Kuripako no utilizan esta práctica sino en un círculo encuadrado en un diseño rectilíneo.

En última instancia, la preferencia manao por elementos cruzados, con barra singular o doble, contrasta con su ausencia en los productos de los pueblos de la Amazonía noroeste. En cambio, los Arahuaico usan grecas entrelazadas y espirales que no son empleados por los Manao. No obstante, los Manao y los Baniwa, pero no los Kuripako, emplean la línea undulada rectilínea como elemento básico del diseño.

En contraste con las interrelaciones generales entre la cerámica de los Manao y los pueblos de la Amazonía noroeste, la cerámica manao es fácilmente distinguible de la cerámica cocama/omagua en las formas de vasijas así como en la decoración. La forma de vasija más común de la cerámica cocama/omagua es una tinaja con cuello estrecho y cuerpo ancho, que fue usada tan temprano como la década de 1860. No hay asas. Además, cuencos abiertos poco profundos, cuencos abiertos profundos y cuencos con bordes anchos evertidos fueron componentes importantes del vocabulario de formas cocama/omagua por los fines del siglo XIX. Típicamente, la decoración tomaba la forma de una banda continua. Diseños rectilíneos derivados de la Tradición Policroma continúan hasta el siglo XX, pero diseños florales definidos por una línea ondulada curvilínea estaban bien establecidos tan temprano como la década de 1850 o 1860 (Dellenbach 1932: pl. III.1; Myers 1990, 1992b; n.d.).

Aunque el diseño de la cruz, tan importante en la decoración de los Manao, podría haber sido adaptado como resultado de los esfuerzos de los misioneros, no es un producto inevitable de la influencia cristiana. La cerámica de los Cocama/Omagua, que estuvieron bajo la influencia misionera desde los fines del siglo diecisiete, no presenta la cruz como forma decorativa. A la vez, los Cocama/Omagua adoptaron diseños florales que no tenían la fuerza simbólica de la cruz pero seguramente indican una influencia europea. En contraste, aunque los Conibo/Shipibo usan la cruz como elemento fundamental en su arte (DeBoer 1990) no es por razón de influencia cristiana. Se encuentra la cruz en la tradición Cumancaya, ancestral a la cerámica conibo/shipibo, hace unos ochocientos años (Raymond, DeBoer y Roe 1975).

Comparaciones arqueológicas

Por razón de su importancia histórica en el río Negro, podríamos suponer que la cerámica manao fuese abundante en sitios prehistóricos tardíos del medio y bajo río Negro. Por eso, es sorprendente que el informe arqueológico preliminar de la región no incluye complejos parecidos a la cerámica manao de los medios del siglo diecinueve. En lugar de este, la mayoría de los sitios pertenece a la sub-tradición Guarita de la Tradición Policroma (Simões y Kalkmann 1987).

Mientras que un análisis arqueológico detallado está fuera de las intenciones de este informe, es cierto que la cerámica manao es muy diferente de los varios subestilos de la Tradición Policroma que dominaba la Amazonía central durante el siglo diecisiete época en que los Manao traficaban con los Yurimaguas y otros habitantes de la zona. La diferencia más obvia es la preferencia por la pintura pre-cocción en la cerámica manao al engobe blanco pre-cocción característico de todas las variaciones de la Tradición Policroma. Esto no quiere decir que no existan semejanzas. La línea undulada rectilínea usada por los Manao (fig. 2f) y por los Baniwa (fig. 3b) es el principal diseño de la cerámica etnográfica de la Tradición Policroma (Myers 1990) así como de los complejos prehistóricos. No obstante, es cierto que la cerámica manao se desarrolló de una tradición cerámica distinta. Los contrastes entre la cerámica manao y la cerámica de los Cocama/Omagua es precisamente lo que debemos esperar de complejos de orígenes distintos. Esta distinción está conforme con el hecho que los Manao fueron hablantes de un idioma arahuaco mientras que los Cocama/Omagua son hablantes de idiomas de la familia Tupi-Guaraní.

Hay varias semejanzas entre la cerámica de los Manao y de los Arahuaico de la Amazonía noroeste por una parte, y por la tradición araquinoide en la otra (Cruxent y Rouse 1958, Rouse y Cruxent 1966). Se caracteriza la fase prehistórica tardía Camoruco III [1000 - 1500 d.C.] del Orinoco medio por el uso de decoración incisa a veces con pintura post-cocción en rojo, amarillo, y blanco (Roosevelt 1980: 216; Vargas 1981: 284). Las jarras de formas 13 y 14, incluso con asa vertical (Vargas 1981: fig. 36), podrían ser antecedentes de las jarras manao. Se encuentran estas mismas características de nuevo en la cerámica Tapajos de Santarém (Palmatary 1960). No obstante estas consideraciones, hay bastante distancia entre el estilo de las cerámicas de tradición araquinoide y manao. Lo más obvio es que las líneas incisas del

estilo araquinoide son estrechas y dispuestas muy cerca las unas de las otras, mientras que las de la cerámica manao son anchas con más espacio entre ellas.

Las tribus de la Amazonía noroeste no utilizan incisión ni pintura post-cocción. No se encuentran las grecas entrelazadas en la cerámica araquinoide. Del otro lado, semejanzas entre la cerámica camoruco III y la cerámica arahuaco de la Amazonía noroeste incluyen el uso de líneas diagonales onduladas como un principio fundamental de diseño, el uso de puntos para llenar zonas y la importancia de bandas rectilíneas en la superficie interior de cuencos abiertos. Además, asas verticales y ángulos engrosados son asociados con unos miembros de la serie araquinoide.

En contraste, ninguna de las fases arqueológicas de la Amazonía central (Hilbert 1968; Simões y Corrêa 1987; Simões y Machado 1987; Simões y Lopes 1987) es parecida a la cerámica manao o la cerámica arahuaco de la Amazonía noroeste. Quizás las vasijas más parecidas sean las de las fases Jaurí, Paredão y Santa Luzia pero, al igual, hay diferencias importantes. No obstante, no es improbable encontrar cerámica manao en algunos sitios de la Amazonía central, aunque solamente por razones de intercambio. Es probable que una reseña de la cerámica ya recogida de estos sitios registre su presencia, aunque este dato no haya sido publicado por no ser típico del sitio.

Conclusiones

Los Manao fueron los agentes de negocios en una red de intercambio que entrelazó la Amazonía central con la Amazonía noroeste y con las Guianas por los fines del siglo diecisiete. Debe ser posible identificar su cerámica distintiva no solamente en sitios arqueológicos del río Negro sino también en la Amazonía central y el Orinoco medio, así como en el río Japurá, el Branco, y el Uaupés. Al contrario, los pueblos grandes tardíos del bajo río Negro, pertenecían a la Tradición Policroma. La falta de cerámica manao indica que los Manao no ocupaban la región abajo de Barcelos. Es probable que sus antepasados vivían al norte de este punto en las tierras que ocupaban históricamente. Si ésto es cierto, los guerreros del bajo río Negro encontrados por los Tupinambás no fueron Manao sino otro grupo, probablemente de idioma Tupí, entre los nombrados

por Acuña, ya extintos o huidos por los fines del siglo diecisiete.

Resumiendo los informes publicados sobre la arqueología del río Amazonas central, no encuentro ninguna evidencia cerámica de la presencia manao. Por eso, no debemos concluir que no existía. Han sido pocas investigaciones arqueológicas en esta zona y los informes publicados fueron preliminares y/o escritos con el objetivo a definir una secuencia cronológica básica para la zona. Además, el método de análisis que enfoca antiplásticos y técnica de decoración, en vez del estilo artístico, puede ser un factor contribuyente. Por razón de que la cerámica policroma es tan conocida entre los arqueólogos amazónicos es posible que estos dieron mayor énfasis en los informes preliminares a lo que conocían mejor que a lo desconocido. Las prácticas de negocio de los Manao puede ser un factor aún más importante. La cerámica policroma de la Amazonía central era un artículo de gran prestigio (Carvajal 1934: 201) entre los bienes de cambio de los Manao. No obstante el hecho de que tenían su propia industria cerámica, por razones de prestigio de la cerámica policroma, es posible que los Manao la utilizaran extensivamente en sus pueblos y traficaban con ella y no con su propia loza.

Entre la cerámica etnográfica las relaciones más cercanas son con la cerámica de la Amazonía noroeste. La similitud es más notable en las formas de las jarras, así como en el uso de las asas. Al contrario, la decoración y, especialmente, el uso de pintura post-cocción, tiene pocos paralelos en la cerámica etnográfica de la Amazonía noroeste. Por razón de que Natterer recogió cerámica baniwa, así como cerámica manao, es evidente que las diferencias claves ya existían por los medios del siglo diecinueve y que estas diferencias no son atribuibles a la fecha de recolección. Además, es cierto que la cerámica manao y la cerámica baniwa mantuvieron su separación aunque vivían en los mismos pueblos por décadas antes de la visita de Natterer. Aunque estos pueblos estuvieron bajo la influencia misionera, parece que, con la excepción de tapas para las jarras y posiblemente el uso del cruz como elemento de decoración, la influencia europea fue mínima. Es cierto que el uso de pintura post-cocción no es atribuible a prácticas europeas, ni a los pueblos de la Amazonía central. A la vez, las formas de vasijas no son europeas aunque unas son parecidas a formas usadas al noroeste.

Aunque la evidencia está lejos de ser completa, parece que estilísticamente, ni la cerámica manao

ni la cerámica arahuaco de la Amazonía noroeste tiene relaciones estrechas con la serie Araquinoide. Parece que esto es cierto no obstante el hecho que los Manao ocupaban las riberas del río Negro, la conexión fluvial principal entre el Orinoco medio y el bajo Amazonas. Investigaciones arqueológicas en el río Negro por Eduardo Neves y sus colegas debe demostrar si esta distancia estilística es atribuible a eventos desde la conquista europea o si tiene sus raíces en la Antigüedad.

Agradecimientos

Tuve la oportunidad de examinar la cerámica de las colecciones del *Museum für Völkerkunde*, Viena por razón de una beca del *National Endowment for the Arts* en 1983. Soy muy obligado al Dr. Peter Kann de este museo que no solamente autorizó acceso a las colecciones sino también tomó un interés activo en el proyecto de estudiar las colecciones etnográficas de la Amazonía superior. Aunque las otras colecciones que he examinado no juegan un papel obvio en este informe, la oportunidad de examinarlas y discutir las con sus curadores contribuyó mucho para mi entendimiento de las relaciones entre la cultura material y otros dominios de la cultura. Por las ilustraciones, agradezco a Mark Marcuson y Angie Fox, artistas científicos del Museo de la Universidad de Nebraska. Eduardo Neves comentó una versión anterior de este manuscrito.

Además, soy obligado a las muchas personas y instituciones que me permitieron estudiar sus colecciones y discutieron varios aspectos de la cultural material conmigo. Entre los muchos que me ayudaron en tantas maneras están Wolfgang Haberland del *Hamburgisches Museum für Völkerkunde*, Hamburg; Corbina Raddatz y Gernot Krause del *Niedersächsisches Landesmuseum*, Hannover; Dieter Heintze y Sabine Bruner del *Übersee Museum*, Bremen; Henning Bischof del *Reiss Museum*, Mannheim; Helmut Schindler del *Staatlichen*

Museums für Völkerkunde, Munich; Gerhard Baer y Annemarie Seiler Baldinger del *Museum für Völkerkunde*, Basel; Peter Kann del *Museum für Völkerkunde*, Viena; Valeria Petrucci, Carlo Nobili, y Donatella Saviola Nobili del *Museo Preistorico Etnografico L. Pigorini*, Roma; Elizabeth Carmichael del *British Museum of Mankind*, Londres; Robert Carneiro y Gertrude Dole del *American Museum of Natural History*; Anna C. Roosevelt del *Museum of the American Indian, Heye Foundation*; Patricia J. Lyon del *Lowie (ahora Hearst) Museum* de la Universidad de California, Berkeley; Ronald L. Weber del *Field Museum of Natural History*, Chicago; Bert Gerow del *Department of Anthropology, Stanford University*; Susan Haskelland y Susan Demb del *Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University*; Lori Benson del *Science Museum of Minnesota*; George Bankes de la *Manchester University*; Lynne; Heidi Stump del *Liverpool Museum*; Kevin Smith del *Buffalo Museum of Science*; Eric Holliner del *Department of Anthropology, University of Illinois*; Laura Johnson-Kelly del *Department of Anthropology, Cornell University*; Bart Dean, *Museum of Anthropology, Kansas University*; Julia Nicholson del *Pitt-Rivers Museum, Oxford University*; David Kennedy del *Museum of Anthropology, University of Michigan*; Felicia Pickering de la *Smithsonian Institution*; Grace Johnson del *San Diego Museum of Man*; y muchos otros, incluyendo el *Royal Ontario Museum*; el *Musée et Institut d'Ethnographie de la Ville de Genève*; *Rijksmuseum voor Volkenkunde*, Leiden; *Tropen Museum*, Amsterdã; Museo Jijón y Caamaño, Quito; Museo de la Cultural Peruana, Lima; Museo de la Historia Natural, Lima; y el Instituto Colombiano de Antropología. Los estudios en museos europeos en 1982 fueron apoyados por un beca del *Research Council* de la Universidad de Nebraska University. Los estudios en Europa en 1984 fueron apoyados por una beca del *National Endowment for the Arts*.

MYERS, T.P. Manao ceramics and the role of the Manao in the Amazonia. *Rev. do Museu de Arqueologia e Etnologia*, S. Paulo, 9: 23-41, 1999

ABSTRACT. This article describes the Manao ceramics collected by Johann Netterer in 1830 or 1831. This set of ceramical pieces is formed by jugs and bowls decorated with large incisions and painting, applied after baking. Comparisons with the contemporary ceramics of the Negro river and of the upper Amazony indicate that the forms of these vessels have close relations with the Baniwa ceramics of the Içana river, even if the painting on the latter is applied prior to baking. A Baniwa jug collected also by Netterer demonstrates that the two indiginous traditions already differed at that epoch. Everything points to the fact that the commom ancestry of Manao and Baniwa ceramics may be found in the araquinoid tradition of the Orinoco river.

UNITERMS: Indigenous ceramics – Amazonic archaeology – Arawak groups, Archaeology of the low Negro and Orinoco.

Bibliografía

- ACUÑA, F. CRISTOVAL de
1986 Nuevo Descubrimiento del Gran Río del Amazonas en el Año 1639 [1641]. *Informes de Jesuitas en el Amazonas, 1660-1684*. Monumenta Amazónica, IIAP-CETA, Iquitos, Peru: 25-107.
- BECKER-DONNER, E.
1970 Geriefte Keramik des Rio-Negro-Gebietes aus den Jahren 1830-1831. *Archiv für Völkerkunde*, 24, Wien: 1-17.
- BECKER-DONNER, E.; FEEST, C.; KANN, P.
1971 *Brasiliens Indianer*. Museum für Völkerkunde, Wien.
- CARVAJAL, FR. G.
1934 Discovery of the Orellana River [1542]. J.T. Medina; H.C. Heaton (Eds.) *The Discovery of the Amazon*. American Geographical Society, New York: 167-235.
- CRUXENT, J.M.; ROUSE, I.
1958 *An Archeological Chronology of Venezuela*, 2vol.; Washington: Pan; American Union, Social Science Monographs, VI.
- DELLENBACH, M.
1932 Céramique des Xeberos. *Journal de la Société des Americanistes*, n.s. XXIV: 221-223.
- DEBOER, W.R.
1990 Interaction, Imitation, and Communication as Expressed in Style: the Ucayali Experience. M. Conkey; C. Hastorf (Eds.) *The Uses of Style in Archaeology*, pp. 82-104. Cambridge, Cambridge University: 82-104.
- EDMUNDSON, REV. DR. G.
1922 *Journal of the Travels and Labors of Father Samuel Fritz in the River of the Amazons between 1686 and 1723*. The Hakluyt Society, 2nd Series, No. 51, London.
- FARABEE, W.C.
1918 *The Central Arawaks*. The University Museum, University of Pennsylvania. Anthropological Publications, vol. IX.
- GALVÃO, E.; MOREIRA NETO, C.A.
1974 Introdução. *Viagem Filosófica pelas capitâneas do Grão Pará, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá* [1793] por Alexandre Rodrigues Ferreira. Memórias Antropologia, Conselho Federal de Cultura: 9-20.
- GOLDMAN, I.
1948 Tribes of the Uaupes-Caquetá Region. J. Steward (Ed.) *Handbook of South American Indians* edited by, vol. III. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143. Washington: 763-798.
- HARDING, T.G.
1967 *Voyagers of the Vitiaz Strait: A Study of a New Guinea Trade System*. The American Ethnological Society, Monograph 44, Seattle. University of Washington Press.
- HILBERT, P.P.
1968 *Archäologische untersuchungen am mittleren Amazonas: Beiträge zur Vorgeschichte des südamerikanischen Tieflandes*. Berlin: Dietrich Reimer Verlag.
- HEMMING, J.
1978 *Red Gold*. Cambridge: Harvard University Press.
- KANN, P.
1981 "Von wilden und zahmen Indiern." Johann Natterers Brasilien-Sammlung (1817-1835). *Museum*. Wien, Museum für Völkerkunde: 12-19.

- KOCH-GRÜNBERG, T.
1910 *Zwei Jahre unter den Indianern: Reisen in Nordwest-Brasilien 1903/1905*. Stuttgart: Strecker & Amp; Schröder.
- LOWIE, R.
1910 Notes Concerning New Collections. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 4: 271-329.
- MYERS, T.P.
1981 Aboriginal Trade Networks in Amazonia. P.D. Francis; F.S. Kense; P.G. Duke (Eds.) *Networks of the Past: Regional Interaction in Archaeology*. Proceedings of the Twelfth Annual Conference, The Archaeological Association of the University of Calgary, Alberta: 19-30.
1983 Redes Tempranas de Intercambio en la Hoya Amazónica. *Amazonia Peruana*, IV(8): 61-76.
1990 *Sarayacu: Ethnohistorical and Archeological Investigations of a Nineteenth-century Franciscan Mission in the Peruvian Montaña*. Lincoln: University of Nebraska Studies, n.s. no. 68.
1992a Agricultural Limitations of the Amazon in Theory and Practice. *World Archaeology*, 24(1): 82-97.
1992b The Expansion and Collapse of the Omagua. *Journal of the Steward Anthropological Society*, 20 (1and 2): 129-52.
N.d. *Ethnographic Pottery of the Upper Amazon* [1997]. Manuscript, in preparation.
- ORTIGUERA, T. de
1909 Jornada del Rio Marañon con todo lo acaecido en ella, y otras cosas notables degnas de ser sabidas, acaecidas en las indias occidentales [1585]. M. Serrano y Sanz (Ed.) *Historiadores de Indias*, Tomo II. Madrid, Bailly, Bailliere e Hijos: 305-422.
- PALMATARY, H.C.
1960 The Archaeology of the lower Tapajós Valley, Brazil. *Transactions of the American Philosophical Society*, n.s. 50 (3). Philadelphia.
- PORRO, A.
1985 Mercadorias e rotas de comércio intertribal na Amazônia. *Revista do Museu Paulista* n.s. XXX: 7-12.
- RADAMBRASIL
1978 Mapa de Aptidão Agrícola. Ministério das Minas e Energia, Departamento Nacional da Produção Mineral, vol. 18.
- RAYMOND, J.S.; WARREN, R. de B; ROE, P.G.
1975 *Cumancaya: A Peruvian Ceramic Tradition*. Department of Anthropology, the University of Calgary, Occasional Papers, No. 2.
- REICHEL-DOLMATOFF, G.
1978 *Beyond the Milky Way: Hallucinatory Imagery of the Tukano Indian*. Los Angeles: UCLA Latin American Center Publications.
- RIBEIRO, B.G.
1988 Dicionário do Artesanato Indígena. São Paulo: EDUSP.
- RODRIGUES FERREIRA, A.
1974 *Viagem Filosófica pelas capitanias do Grão Pará, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá... Memórias Antropologia*[1793]. Rio de Janeiro, Conselho Federal De Cultura.
Nd *Viagem Filosófica ao Rio Negro* [1787]. Belém, Museu Paraense Emílio Goeldi.
- ROE, P.G.
1980 Art and Residence among the Shipibo Indians of Peru: a Study in Micro-acculturation. *American Anthropologist*, 82 (1): 42-71.
- ROOSEVELT, A.C.
1980 *Parmana: Prehistoric Maize and Manioc Subsistence along the Amazon and Orinoco*. New York: Academic Press.
- ROTH, W.E.
1924 An Introductory Study of the Arts, Crafts, and Customs of the Guiana Indians. *38th Annual Report of the Bureau of American Ethnology, 1916-17*. Washington: 25-745.
- ROUSE, I.; CRUXENT, J.M.
1966 *Arqueología Venezolana*. Caracas, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.
- SAHLINS, M.
1972 *Stone Age Economics*. Chicago: Aldine-Atherton, Inc.
- SIMÕES, M.F.; CORRÊA, C.
1987 Pesquisas arqueológicas no baixo Uatumá-Jatapu (Amazonas). *Revista de Arqueologia*, Belém, 4 (1): 29-48.
- SIMÕES, M.F.; MACHADO, A.L.
1987 Pesquisas arqueológicas no lago de Silves (Amazonas). *Revista de Arqueologia*, Belém, 4 (1): 49-82.
- SIMÕES, M.F.; LOPES, D.F.
1987 Pesquisas arqueológicas no baixo/médio Rio Madeira (Amazonas). *Revista de Arqueologia*, Belém, 4 (1): 117-134.
- SIMÕES, M.F.; KALKMANN, A.L.
1987 Pesquisas arqueológicas no Médio Rio Negro (Amazonas). *Revista de Arqueologia*, Belém, 4 (1): 83-116.
- SOUTHEY, R.
1961 *History of Brazil*. 3 vol. Second edition [1822]. New York: Greenwood Press.
- STERNBERG, H. O'REILLY
1975 The Amazon River of Brazil. *Geographische Zeitschrift*, Heft 40. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag GMBH.
- SWEET, D.
1974 *A Rich Realm of Nature Destroyed: The Middle Amazon Valley, 1640-1750*. Unpublished doctoral dissertation, University of Wisconsin. Ann Arbor: University Microfilms.
- VARGAS ARENAS, I.
1981 Investigaciones arqueológicas en Parmana: los sitios de la Grutay Ronquin, Estado Guarico, Venezuela. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- WASHBURN, D.E.; CROWE, D.W.
1988 *Symmetries of Culture: Theory and Practice of*

MYERS, T.P. La cerámica manao y el papel de los Manao en la Amazonía. *Rev. do Museu de Arqueologia e Etnologia*, S. Paulo, 9 : 23-41, 1999

Plane Pattern Analysis. Seattle: University of Washington Press.

WEBER, R.L.

1975 *Caimito: An Analysis of the Late Prehistoric Culture of the Central Ucayali, Eastern Peru*. Ann Arbor: University Microfilms.

WHITEHEAD, N.L.

1988 *Lords of the Tiger Spirit: A History of the Caribs*

in Colonial Venezuela and Guyana, 1498-1820. Koninklijk Instituut voor Taal-, Land- en Volkenkunde, Caribbean Series 10. Dordrecht-Holland: Foris Publications.

ZERRIES, O.

1980 *Unter Indianern Brasiliens: Sammlung Spix und Martius 1817-1820*. Innsbruck: Pinguin-Verlag.

Recebido para publicação em 28 de janeiro de 1999